

**SALUDO DEL ARZOBISPO DE TURÍN, MONS. CESARE NOSIGLIA,  
AL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE SINDONOLOGÍA**  
(Turín, S. Volto, 2 de mayo 2015)

Estimados amigos,

Es muy fácil declaraos, desde el comienzo, mi felicidad en estar aquí con vosotros para llevaros un saludo cordial de bienvenida y de felicitación para un trabajo provechoso. En estos días un periódico extranjero titulaba un artículo “ Ahora vuelven a ir en peregrinaje hasta Él”. Pero, a la pregunta: < ¿Pero cómo nació la Sábana Santa de Turín?>, el periodista calificaba el momento actual como < situación del *no conocimiento*> . Es una expresión con efecto, claro que exagerada, pero hace reflexionar. Vuestra presencia aquí es testimonio de una conciencia de los límites del conocimiento actual y al mismo tiempo de una confianza en el sentido y en la posibilidad de la investigación en campo sindónico. Me parece que es la actitud del justo equilibrio.

Me parece significativa también la primera parte de aquel título, “peregrinaje hasta Él”, con la intuición de la finalidad verdadera de ésta, como de todas las iniciativas que se interesan a la Sábana Santa: es interés a una cosa que orienta a una persona, aún pasando a través del objeto interesante y extraordinario de la sábana sindónica con la imagen que lleva.

Es bonito que, mientras cien de miles de peregrinos se acercan a este gran dono que se nos ha hecho, un número tan representativo de científicos quiera ofrecer, junto a su devoción, el testimonio de una obligación científica que pone las competencias de cada uno al servicio de la causa de la Sábana Santa. Y mientras vuestros estudios van hacia los problemas de ciencia histórica y matemática, teórica y experimental, todo pasa sin olvidar la relación primaria que une aquel lienzo y su imagen a la persona a la que se acuesta y se obtiene un mensaje de vida. Me doy cuenta de que estas palabras pueden encontrar una eco diferente en el corazón del creyente y en el del no creyente, pero no quiero con ellas poner en duda que el derecho y la invitación a la investigación vale para el creyente y en no creyente: nada de más bonito y fructuoso del diálogo franco y sincero entre todas la componentes de la condición humana.

¿ A cuáles conclusiones llegarán tantos esfuerzos de investigación? Sabemos cuáles son las preguntas de las buscamos una respuesta, pero no sabemos los que encontraremos. Pero el Señor está contento igualmente, por que ve la sinceridad del intento que nos mueve y el propósito de seguir en el lleno respeto de la verdad. Propio las dificultades a través de las cuales se mueve el camino de nuestra investigación nos vuelven a llamar al criterio guía de cada impresa humana: la bondad misericordiosa de Dios asigna fuerza y fecundidad a las cosas que nosotros consideramos débiles e inútiles. La inteligencia del investigador, a servicio de una cosa “débil” como es la Sábana Santa, puede conseguir resultados significativos para la causa del Evangelio. Aquel Señor, que ha dejado una tan conmovedora huella de sí mismo en la sábana y en la imagen sindónica, tiene una notoria prefería para los pequeños: se puede ser “ pequeños” también como científicos, si la investigación se hace sin presunción y sin falsas seguridades.

Pienso que es un buen auspicio el hecho que propio hoy y en las inmediatas cercanías de la sede de vuestros trabajos se haya proclamado solemnemente la ejemplar heroicidad de la practica de la caridad ejercitada por un hombre de nuestros tiempos y de nuestra tierra, Hermano Luigi Bordinò, que después la vuelta de la guerra de Rusia se consagró totalmente al servicio de los enfermos en las casas del Cottolengo. Mientras miramos y estudiamos la Sábana Santa escuchamos resonar la palabra de aquel Jesús que nos habla desde el silencio de la Sábana Santa:< Os he dado el ejemplo, por que vosotros también hagáis como yo he hecho a vosotros> ( Juan 13,15). Estoy feliz que la más antigua institución inspirada por la Sábana Santa en nuestra ciudad hay querido dedicar al Hermano Bordinò una obra sobre el alivio de hermanos atribulados de nuestro tiempo.

Nos conceda el Señor de servir bien verdad y caridad, de no perder la esperanza en un servicio siempre más útil para los objetivos que están en nuestros corazones. Estaré contento de presentar al Santo Padre, desde el que dependen todas las decisiones que se refieren a la Sábana Santa, los resultados de vuestros trabajos junto con las propuestas y a las preguntas que queráis que le lleguen. Personalmente me despido con una bendición por vuestro trabajo, vuestra vida, vuestras familias y os doy las gracias por vuestra presencia.